

Mediterráneo: Punto de encuentro hispano-árabe

18 de febrero 2022 – Ateneo de Madrid

السلام عليكم، وألف شكر لحضوركم

Buenas tardes y muchas gracias por asistir.

En primer lugar, quiero dar las gracias a la Sección Africanista de esta legendaria institución y en especial a su presidenta: Doña Milagros por invitarme a dar esta charla de un tema que me apasiona. Además, mil gracias a Don Alfonso, que me recomendó para estar hoy entre ustedes.

Bueno, ¡qué decir de este mar nuestro! que no hay tinta suficiente en el mundo para escribir y describir su historia, cuna de las civilizaciones. Si nos fijamos en su situación geográfica, no cabe duda que es un mar privilegiado, estando en el medio del mundo, lo que le ha dado prosperidad a manos de gente diversa tanto de su norte como de su sur. Sus aguas que mojan nuestras costas, en cada una de sus olas nos comunica y nos acerca cada día más, hasta el punto que hoy se ha acuñado el término que a mí me encanta “Calle de agua”.

Esta “Calle de agua” tuvo y tiene tanto tránsito que, en muchas épocas, no se apreciaba sus fronteras o sus orillas. Para no ir muy lejos, con civilizaciones de tránsito entre oriente y occidente en la parte de Asia menor, la penetración era tal que las tribus que reinaban la zona, podrían ser tanto de la profunda

Mesopotamia como de las islas griegas. Si nos centramos en esta zona, podemos apreciar la interculturalidad en muchos aspectos sociales.

Pero yo quiero hablar de dos civilizaciones nacidas alrededor de este "lago" como le llamo yo, porque apenas las distancias socioculturales son importantes. Las dos civilizaciones son la grecorromana y la araboislámica; las dos florecieron a expensas de las riquezas tanto intelectuales como materiales. Da la casualidad que yo nací en una ciudad grecorromana que en esa época se llamó Filadelfia, hoy es Ammán-Jordania. La casa donde nací, a su izquierda y a unos 300 metros está el "anfiteatro romano", a su derecha y a escasos 200 metros, "la fuente de las ninfas" y además a su espalda en una pequeña colina "Alcalá" la fortaleza, estaba el templo de Hércules.

Se imaginan a un chaval de 9 años que le fascinaban las películas de romanos, ¿qué hacía con sus amigos, después de ver estas películas? Pues sencillamente nos íbamos al anfiteatro (que entonces estaba sin rejas) y allí hacíamos nuestras propias escenas con espadas de madera. La cosa no queda en esto, a tan solo 45 km de Ammán, está una de las ciudades romanas mejor conservadas "Jerasha", donde cada dos por tres o con mis padres o con la escuela íbamos de excursión.

Amigos y amigas, cada vez que subía las gradas del anfiteatro siendo pequeño y ellas altas, me apoyaba en sus piedras, esta sensación jamás me ha abandonado, de hecho, sentía que me hablaban, comprendiendo que la gente de mi ciudad, no fueron los que las pusieron. Una vez presencié la

presentación de un proyecto que llevaba de título “Las piedras que nos hablan”, entonces me acerqué a la mujer que lo presentaba y le dije: “esto es verdad”. En mi primera visita a Segovia lo primero que hice es poner mis palmas sobre las piedras del acueducto.

Dirán ustedes y a qué viene esto o qué relación tiene con la interculturalidad y el punto de encuentro hispanoárabe, pues a mi entender mucho, porque el Mediterráneo en sus dos orillas, está lleno de estas piedras talladas por personas que iban y venían, y si hay tránsito de personas es que hay comunicación e intercambio cultural. Antes dije que este mar nuestro tiene el privilegio de estar en el medio del mundo, pero nosotros tenemos la gran suerte de haber nacido en su cuenca. A propósito de nacer en esta zona, cuando vine a España, muchos me decían que eran mediterráneos, dando a entenderme que yo no lo era, entonces yo me preguntaba, ¿cómo es posible que un madrileño nace a 350 km de este mar, y yo que nací a 130 km. no lo soy? Más tarde comprendí que a mi me asociaban a un desierto lejano, de las mil y una noches. ¡bueno, cosa de los estereotipos!, que desgraciadamente abundan.

Como es natural, las vidas de los seres vivos y también de las civilizaciones, nacen, crecen y mueren, pero la historia no muere, en cada rincón encontramos algún vestigio que nos habla, no hay que ir muy lejos, aquí en nuestra querida España la historia no solo nos habla, sino también nos canta, como por ejemplo la maravilla de la mezquita de Córdoba o el palacio de la Alhambra, por citar solo algunos de ellos, pero estos

solo son una pequeña muestra de la civilización araboislámica que a través de la amalgama de los andalusíes, una fantástica mezcla de procedencias y culturas, dieron a nacer una época de interculturalidad, reflejo de ese preparado de vestigios culturales entre las dos orillas del Mediterráneo.

Les aseguro que desde que soy presidente del Círculo Intercultural Hispano Árabe (CIHAR), cada día, o mejor dicho cada hora, descubro la grandeza de esa época y su interculturalidad, y tengo la misma sensación que tenía cuando vivía cerca de las piedras romanas.

La interculturalidad nos fortalece como familia humana. Me viene a la mente el primer eslogan que utilicé para invitar a la gente a formar parte de CIHAR, fue este: "Cada uno en su casa y todos en la casa de la interculturalidad", sacado del maravilloso dicho español "cada uno en su casa y todos en casa de la abuela". Es la mejor expresión para poner ante nuestros ojos, la importancia de entendernos seamos de donde seamos, tengamos la cultura que tengamos.

Volviendo al Mediterráneo y a este puente intercultural hispano-árabe, me gustaría subrayar que España es la tierra donde más se hace patente la belleza de este puente a lo largo de su historia, junto al Magreb.

Muchas gracias por su atención.